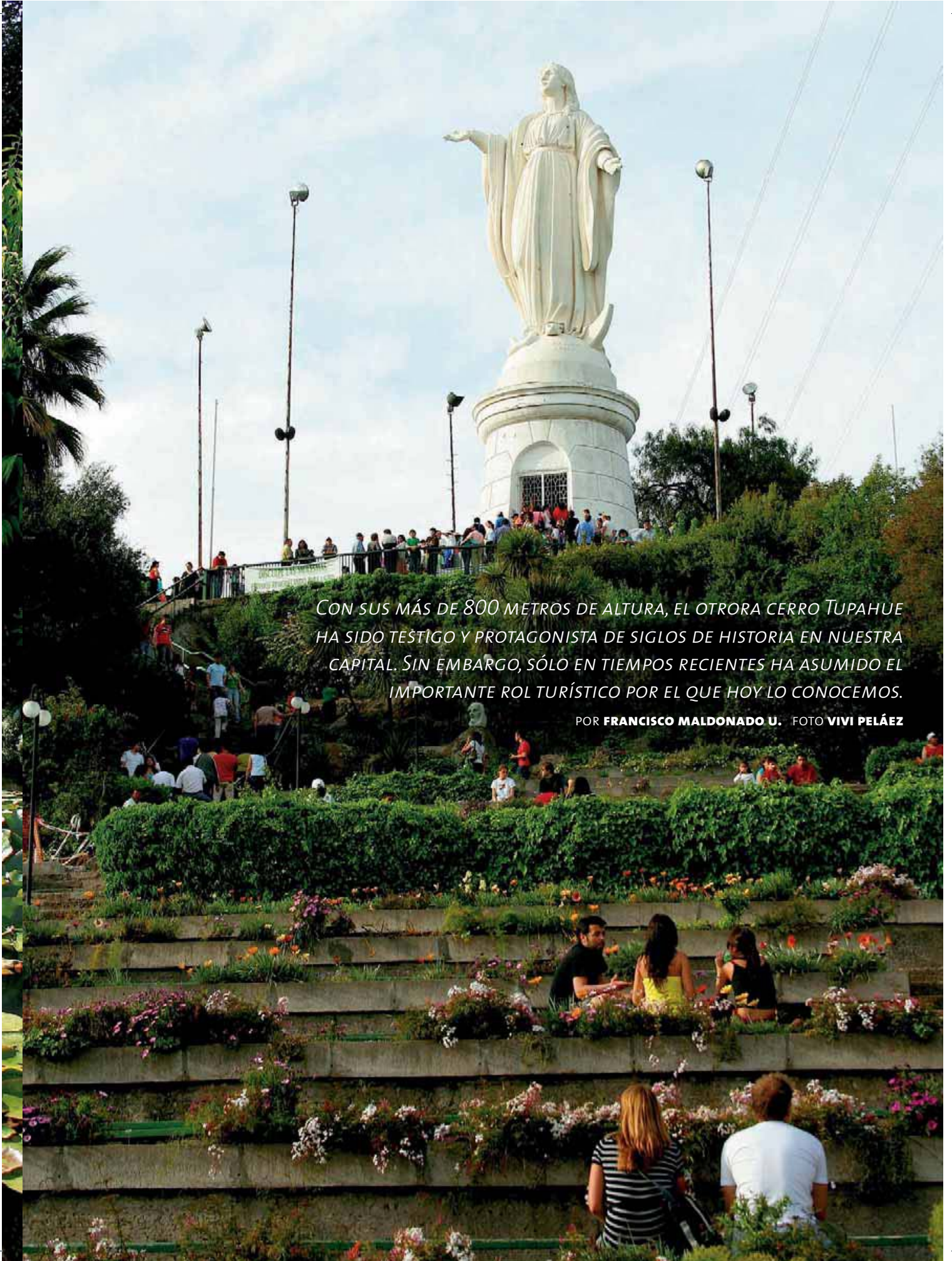


CERRO SAN CRISTÓBAL

EL BALCÓN DE SANTIAGO



CON SUS MÁS DE 800 METROS DE ALTURA, EL OTRORA CERRO TUPAHUE HA SIDO TESTIGO Y PROTAGONISTA DE SIGLOS DE HISTORIA EN NUESTRA CAPITAL. SIN EMBARGO, SÓLO EN TIEMPOS RECIENTES HA ASUMIDO EL IMPORTANTE ROL TURÍSTICO POR EL QUE HOY LO CONOCEMOS.

POR **FRANCISCO MALDONADO U.** FOTO **VIVI PELÁEZ**



Cuesta creer que hace poco más de un siglo, el monumental cerro San Cristóbal no era sino un sitio eriazado, prácticamente estéril, apenas cubierto de espinos y que pertenecía a múltiples dueños. A las puertas del Bicentenario, sus instalaciones -entre las que se cuentan un zoológico, una piscina, un santuario, zonas de picnic y sistemas de funicular y teleférico- son una marca registrada de la capital, constituyéndose en uno de los puntos más atractivos de la ciudad. El San Cristóbal pertenece a un cordón montañoso de 6 kilómetros que se desprende de la Cordillera de Los Andes y que penetra en la cuenca de Santiago, al cual también se suman los cerros Cha-carillas, Los Gemelos y La Pirámide. Estos accidentes geográficos, junto a sus zonas aledañas, conforman el Parque Metropolitano, uno de los mayores parques urbanos del mundo, con una extensión de más de 720 hectáreas. Llamado Tupahue por los indígenas (palabra de origen quechua que podría traducirse como “centinela”), el cerro fue rebautizado por los españoles en honor a Cristóbal de Licia, patrono de los viajeros. Se

dice que antes del siglo XX, su principal utilidad fue como cantera. De su ladera sur se extrajeron piedras que fueron usadas en los trabajos de construcción del Puente de Cal y Canto y del Palacio de La Moneda, así como para encauzar el río Mapocho y adoquinar las calles de la ciudad.

En 1872, el intendente de Santiago, Benjamín Vicuña Mackenna, comenta su sueño de convertir esta cumbre agreste en un nuevo pulmón para la capital, tal vez con la intención de que, una vez terminadas las faenas que convertirían al Santa Lucía en un parque, le siguiera el San Cristóbal. “Pero fue su sobrino, Alberto Mackenna Subercaseaux, quien junto al senador Pedro Bannen quienes logran impulsar su transformación con una campaña en 1916”, apunta Miguel Laborde, autor del libro “Parques de Santiago: historia y patrimonio urbano”. La campaña estaba centrada, en primer lugar, en la adquisición de los terrenos del cerro a sus distintos dueños. Aunque ya en 1903 un grupo de científicos de la Universidad de California había instalado en una de sus cumbres un observatorio astrofísico (actualmente inutilizable por las luces artificiales de la ciudad) y, en 1908,

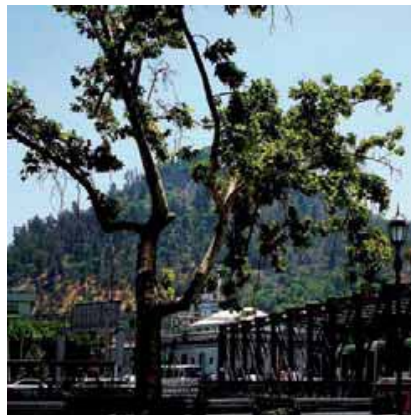
se había inaugurado el Santuario de la Inmaculada Concepción por iniciativa del arzobispo de Santiago, Mariano Casanova, recién entre 1917 y 1921 se desarrollaron las primeras etapas de forestación del cerro. Especies exóticas como aromos, eucaliptus, pinos, acacias o almendros fueron utilizados para dar vida a esta montaña, hasta entonces árida y desprovista de vegetación. En 1925 se inauguró el funicular, el zoológico y el Torreón Victoria, y en 1931 la capilla. En 1966 se unificaron los servicios en el llamado Parque Metropolitano de Santiago, y en 1980 comenzó a operar el teleférico, conformado por 72 cabinas de acrílico que recorren más de cuatro kilómetros (trayecto de ida y vuelta) a una velocidad promedio de 14 kilómetros por hora, con una altura máxima de 38 metros.

LOS MAYORES SÍMBOLOS

Entre los paseos obligados del cerro se cuentan, sin duda, la cumbre -coronada por la estatua de la Virgen- y el Jardín Zoológico Nacional. Los cronistas aseguran que durante varios siglos el San Cristóbal había sido un lugar de peregrinación, incluso para



En 1980 comenzó a operar el teleférico, conformado por 72 cabinas de acrílico que recorren más de cuatro kilómetros (trayecto de ida y vuelta) a una velocidad promedio de 14 kilómetros por hora, con una altura máxima de 38 metros.



Ficha técnica: Cerro San Cristóbal
Nombre quechua: Tupahue (centinela)
Altura: 880 metros
Instalaciones: Jardín Zoológico Nacional; Santuario de la Inmaculada Concepción; Piscina Tupahue; Funicular; Teleférico; zonas para picnic; miradores; camarines deportivos; observatorio astronómico



los pueblos originarios. En 1903 se colocó la primera piedra del santuario, y se encargó la construcción de la imagen mariana a una fundición francesa, tomando como modelo la estatua de la Virgen emplazada en la Piazza Spagna de Roma. En abril de 1908 se presentó en sociedad el monumento, de 14 metros de altura y más de 36 toneladas de peso, y cuyo pedestal supera los 8 metros. El Santuario del San Cristóbal ha sido parte de momentos históricos para nuestro país, como cuando el Papa Juan Pablo II bendijo a la ciudad y al país desde la cima del cerro durante el primer día de su visita a Chile en abril de 1987.

Luis Trincado, diácono permanente del santuario, destaca que por estar inserto en medio de la ciudad, la gente siente una especial cercanía con el recinto. “Incluso se ve a personas que suben durante su horario de colación y después vuelven a sus tareas habituales”, comenta. Valora, también, que la imagen de la Virgen pueda apreciarse desde gran parte de la capital. “Incluso de noche, aunque no se distinga bien, se sabe que ese puntito iluminado es la Virgen”, apunta. Los fines de semana de primavera y verano son los que reúnen la mayor cantidad de visitantes, con alrededor de 5 mil personas entre sábado y domingo (de lunes a viernes son cerca de 500



diarios). Los meses de invierno, en tanto, estas cifras caen a poco menos de la mitad.

El zoológico, por su parte, se encuentra en la ladera sur poniente del cerro, y su origen se remonta a una llamativa exposición de animales exóticos en la Quinta Normal en 1875. En 1882 se fundaría el primero de estos recintos en la misma Quinta Normal, y tras la inauguración de un zoológico en Concepción, dos décadas después, se decidió crear un parque de carácter nacional en Santiago. En 1925 se destinaron casi 5 hectáreas del San Cristóbal para su construcción, y sus primeros animales provenían de la colección de la Quinta Normal y de los zoológicos de Mendoza y Buenos Aires. En la actualidad cuenta con más de mil animales de casi 160 especies, muchas de ellas autóctonas. Recreación y educación, así como conservación e investigación, son los principales objetivos de esta tradicional atracción turística.

EL CAMINO HACIA UN PARQUE VERDE

Convertir un cerro sin vegetación en un bosque fue, sin duda, un enorme desafío. Pero la opción de sus fundadores de plantar árboles foráneos trajo diversas consecuencias para el suelo. Por ejemplo, con el paso de los años, los temporales y nevazones afectaron a las especies exóticas que, no adaptadas a las condiciones climáticas, se quebraron

o cayeron. Si se suman las enfermedades y plagas que asolaron sucesivamente a la vegetación del parque, el escenario era bastante decadente.

Frente a esta realidad, la última década se inició un amplio plan de saneamiento vegetal y de reforestación con especies nativas. Éstas fueron elegidas, justamente, por su mayor grado de adaptación a las condiciones

Una vez creado y estabilizado el suelo fértil que ha permitido sustentar la exuberante vegetación que lo adorna, la autoridad se ha abocado a la conservación, previniendo cualquier actividad que erosione tanto el suelo como la capa vegetal. Para el cronista Miguel Laborde, eso sí, aún se podría hacer más. “Sin desconocer todas sus plantaciones, siempre faltan árboles, sobre todo cuando uno mira

“Llamado Tupahue por los indígenas (palabra de origen quechua que podría traducirse como “centinela”), el cerro fue rebautizado por los españoles en honor a Cristóbal de Licia, patrono de los viajeros. Se dice que antes del siglo XX, su principal utilidad fue como cantera.

de suelo y clima. Su carácter perenne, además, permite que el proceso de purificación del aire se desarrolle durante todo el año. Por otro lado, se implementaron técnicas de riego más modernas y eficientes, y se incorporaron nuevos equipos que permiten una mejor protección del bosque y manejo del fuego.

No obstante estas medidas, en el Parque Metropolitano destacan el largo y sistemático trabajo que se ha realizado, desde sus inicios, sobre la superficie mayormente estéril del cerro para dotarlo de áreas verdes.

los faldeos que dan hacia el norte, tan secos que a veces duele”, advierte. Pero rescata una iniciativa internacional que podría ser replicada en nuestro país: “en Bogotá lograron una plantación masiva con el sistema de no regalar simples tarjetas de saludo sino, por el mismo precio, ‘tarjetas verdes’ que se invertían para plantar y mantener árboles. Ya superaron los 15 millones”, señala, y agrega que “podría ser un proyecto Bicentenario, dejar un San Cristóbal verde para todos los sectores de la ciudad”. **EC**